

LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Viernes: sesión de la tarde)

Mensaje seis

Guardar el principio del Sábado en relación con la obra de edificación

Lectura bíblica: Éx. 31:12-17; Mt. 11:28-30

- I. En Éxodo 31:12-17, después del extenso relato acerca de la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento de guardar el Sábado:**
- A. El hecho de que la inserción acerca del Sábado venga después del encargo de la obra de edificar el tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran a reposar con Él mientras laboraban para Él.
 - B. Si lo único que sabemos hacer es laborar para el Señor pero no sabemos descansar con Él, estaremos actuando en contra del principio divino:
 - 1. Dios reposó en el séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo—Gn. 1:26, 31—2:2.
 - 2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre.
 - 3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después de haber sido creado, el hombre no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 - 4. El hombre no fue creado primero para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
 - C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:
 - 1. El Sábado no solamente le brindó reposo a Dios sino que también fue un refrigerio para Él.
 - 2. Dios reposó después que hubo acabado Su obra de creación; Él miró la obra de Sus manos, miró los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, y sobre todo al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!” (Gn. 1:31).
 - 3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que éste pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios —v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.
 - 4. Antes de crear a la humanidad Dios era un “soltero” (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).
 - 5. El hombre era como una bebida refrescante que apagaba la sed de Dios y lo

satisfacía; cuando Dios acabó Su obra y empezó a descansar, Él tenía al hombre como Su compañero.

6. Para Dios el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Un principio divino es que Dios no nos pide que laboremos hasta que hayamos disfrutado; después que hayamos disfrutado plenamente de Él y con Él, podremos laborar junto con Él:
1. Si no sabemos cómo disfrutar junto con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo ni cómo ser llenos de Él, no sabremos trabajar con Él ni seremos uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha logrado en Su obra.
 2. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo que significa que fueron llenos del disfrute del Señor; debido a que fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
 3. En realidad, ellos estaban llenos del disfrute del vino celestial; sólo después que fueron llenos de este disfrute empezaron a laborar con Dios en unidad con Él; el Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por lo tanto, en cuanto al día de Pentecostés, vemos el principio del primer día.
 4. Con Dios es un asunto de laborar y descansar; con el hombre es un asunto de descansar y laborar.
- E. Al llevar a cabo la obra divina de Dios de edificar la iglesia, lo cual es tipificado por la obra de edificación del tabernáculo, debemos tener una señal que demuestre que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos laborar no sólo para Dios sino también con Dios siendo uno con Él; Él será nuestra fuerza para trabajar y nuestra energía para laborar:
1. Nosotros somos el pueblo de Dios y debemos tener una señal que indique que le necesitamos como nuestro disfrute, fortaleza, energía y nuestro todo a fin de poder laborar para Él para honrarle y glorificarle.
 2. El Sábado significa que antes de laborar para Dios, debemos disfrutarle y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio mediante el Dios que nos llena, el Espíritu que nos llena; por esta razón, él manifestó la señal de que era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y una gloria para Dios—v. 14.
 3. Como pueblo de Dios, nosotros debemos manifestar la señal de que descansamos con Dios, que le disfrutamos y que primero somos llenos de Dios y después laboramos con Aquel que nos llena; además, no sólo laboramos con Dios sino que también laboramos como aquellos que son uno con Dios.
 4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar tener una señal que indique que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo al ministrar la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
- F. Guardar el Sábado es también un acuerdo o pacto eterno que le asegura a Dios que nosotros seremos uno con Él al disfrutarle primeramente a Él y al ser llenos de Él, y luego al laborar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
1. Es un asunto muy serio que laboremos para el Señor por nosotros mismos,

sin recibirlo a Él y sin disfrutarle al beberle y comerle—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.

2. Mientras Pedro hablaba el día de Pentecostés, interiormente él estaba participando de Jesús, al beberlo y comerlo.
- G. El Sábado también está relacionado con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego laboramos con Él, para Él y en unidad con Él, espontáneamente somos santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios, a fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.
- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor siendo uno con Él; dicha clase de servicio resulta en muerte espiritual y en la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).
- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: al Sábado con su reposo y refrigerio del Señor; en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos lleva a reposar y a disfrutar del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho.
- J. La obra de edificación del tabernáculo y todo su mobiliario debe empezar con el disfrute de Dios y continuar por intervalos con refrigerios, disfrutando a Dios; esto indicará que no laboramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarle y ser uno con Él; esto es guardar el principio del Sábado con Cristo como el reposo interno en nuestro espíritu.

II. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:

- A. Trabajar arduamente se refiere no sólo al arduo esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al arduo esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que labore así, está siempre agobiado.
- B. El Señor, después de ensalzar al Padre, reconociendo el camino que el Padre había escogido y declarando la economía divina (vs. 25-27), llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.
- C. Descansar no sólo se refiere a ser librado de la ardua labor y carga agobiante que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- D. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre.
- E. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él.
- F. Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
- G. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál

fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.

- H. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es algo meramente exterior en naturaleza.
- I. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- J. La palabra griega traducida *fácil* significa “adecuado para su uso”, y por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- K. El yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios es un disfrute y no una carga pesada.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL SIGNIFICADO DEL SÁBADO

Algunos piensan que el sábado significa simplemente dejar de trabajar. Este no es el verdadero significado del sábado en la Biblia. La Biblia enfatiza el hecho de que Dios descansó en el séptimo día. Leamos Génesis 2:2: “El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho”. El libro de Génesis revela que el Sábado es el séptimo día para Dios, pero el primer día para el hombre. En seis días Dios creó los cielos, la tierra y todo lo que el hombre necesitaba para su existencia a fin de cumplir el propósito de Dios. El hombre fue creado en el sexto día, después de que fueron hechas todas las cosas. Esto significa que al salir de la mano creadora de Dios, el hombre iba a empezar su primer día, el cuál era el séptimo día de Dios. Por tanto, el séptimo día para Dios fue el primero para el hombre. Esto significa que para Dios el Sábado era el reposo después del trabajo, y para el hombre era primero descanso y después el trabajo. Primero Dios trabajó seis días y luego reposó el séptimo día, pero el hombre reposó en su primer día y luego empezó a trabajar.

Dios fue refrescado

Estoy contento de que Éxodo 31:17 nos revele que “en el séptimo día, Él reposó y obtuvo refrigerio”. Esto indica que el sábado no fue solamente un descanso para Dios sino también un tiempo de refrigerio. Génesis y Éxodo declaran que Dios descansó en el séptimo día, pero Éxodo 31:17 añade las palabras “y obtuvo refrigerio”. Esto revela que incluso Dios mismo necesita ser refrescado.

Una cosa es descansar y otra cosa distinta es ser refrescado. Para reposar no necesitamos nada en particular. Podemos sentarnos o acostarnos, pero el refrigerio requiere algo de comer o de beber. A menudo nos referimos a los alimentos o a las bebidas como algo que nos refresca. El punto es éste: si deseamos ser refrescados, necesitamos algo refrescante. Pasa lo mismo con Dios. Él necesita que algo lo refresque. ¿Sabe usted lo que refresca a Dios? ¿Qué puede refrescar a Dios?

Quizá usted haya leído Éxodo 31 muchas veces sin quedar impresionado por el hecho de que Dios debe ser refrescado. Puedo testificar que he explicado el libro de Éxodo más de una vez, pero solo hace muy poco que he visto el significado de la frase *obtuvo refrigerio* en Éxodo 31:17. La Biblia revela que después de terminar Su obra de creación, Dios descansó y fue

refrescado. ¿En qué descansó Dios? Él descansó en Su creación. Para ilustrar esto, supongamos que un artesano pasa mucho tiempo haciendo una silla muy especial. Cuando termina el trabajo, quizá descanse en la silla que Él hizo, disfrutándola y meditando al respecto. Frecuentemente he experimentado esta clase de descanso después de completar mis escritos. Cuando acabo de escribir algo, a veces miro lo que escribí y lo disfruto. Disfruto particularmente la luz que recibo del Señor a través de Su palabra. Del mismo modo, las hermanas que confeccionan su propia ropa disfrutarán de un buen descanso después de confeccionar una prenda. En el mismo principio, Dios descansó después de crear al hombre. Él pudo contemplar la obra de Sus manos, los cielos, la tierra y todas esas cosas vivientes, y sobre todo al hombre, y decir: “¡Muy bueno!”. Entonces Dios pudo reposar y obtener refrigerio.

¿Con qué fue refrescado Dios? Dios fue refrescado con el hombre. El hombre fue el refrigerio de Dios. Dios amaba al hombre, fue creado a Su imagen con un espíritu para que el hombre pudiese tener comunión con Él. Por lo tanto, el hombre fue el refrigerio de Dios.

En Génesis 2:18, Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él”. Esta palabra tiene un significado tipológico y nos indica que no era bueno que Dios estuviera solo. Antes de crear al hombre, Dios podía ser comparado a un soltero. Algunas personas nos critican por aplicar la palabra soltero a nuestro Dios santo, pero yo creo que Dios está contento de oír que usemos esta palabra para referirnos a Él. Quizá Dios diga: “hijo mío, esta palabra toca Mi corazón. Es verdad que Yo era soltero antes de crear a la humanidad”. La Biblia revela que en la eternidad pasada, Dios era “soltero”, pero en la eternidad futura, Él tendrá una esposa, que será la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10). Por tanto, según la revelación de la Biblia de que la Nueva Jerusalén es la esposa del Cordero, me atrevo a usar la palabra soltero con respecto a Dios.

Cuando Dios vio al hombre que Él creó, Él pudo descansar y ser refrescado. El hombre fue como una bebida refrescante que apagaba la sed de Dios y lo satisfacía. Cuando Dios terminó Su obra y empezó a descansar, Él tenía al hombre como Su compañero. Para Dios el séptimo día fue un día de descanso y de refrigerio, pero para el hombre, el compañero de Dios, el día de descanso y de refrigerio fue el primer día. El primer día del hombre fue un día de disfrute.

Un principio divino

Es un principio divino que Dios no nos pide que trabajemos antes que disfrutemos. Primero Dios nos suple con el disfrute, y después de tener un disfrute pleno con Él podemos trabajar juntamente con Él. Si nosotros no sabemos como disfrutar con Dios y como disfrutarlo a Él mismo, no sabremos cómo trabajar con Él. No sabremos cómo ser uno con Dios en Su obra divina.

Enfatizamos el asunto de trabajar con Dios y no trabajar para Dios por nuestros propios esfuerzos. Definitivamente debemos trabajar para Dios y aún por medio de Dios, pero la Biblia revela que el trabajo con Dios no es suficiente. Debemos ser uno con Dios en Su obra. Esto requiere que lo disfrutemos a Él. Si no sabemos cómo disfrutar a Dios y ser llenos de Dios, no sabremos cómo laborar con Él, cómo ser uno con Él en Su obra.

En el Nuevo Testamento hay una buena ilustración de este principio. El ministerio de los apóstoles empezó con el disfrute que tuvieron el día de Pentecostés. Los discípulos no trabajaron por seis días y luego disfrutaron al Señor el día de Pentecostés. Su verdadera situación fue que el Señor les había dicho que esperasen hasta que el Espíritu viniese sobre ellos para llenarlos. Entonces, ¿con qué estaban llenos los discípulos cuando fueron llenos del Espíritu? Sin duda, estuvieron llenos del disfrute del Señor. Debido a que estaban llenos del

Espíritu algunos pensaban que estaban embriagados con vino. Pero, en realidad estaban llenos del disfrute del vino celestial. Solamente cuando estuvieron llenos de este disfrute, comenzaron a laborar con Dios. Esta es la manera de laborar con Dios, la manera de hacer la obra en unidad con Él. Cuando Pedro se puso de pie con los apóstoles para predicar el evangelio y así hacer la obra por Dios, todos eran uno con Dios en Su obra.

El día de Pentecostés era el primer día de la semana. Pentecostés denota el cincuentavo día después de un período de siete semanas, o sea de cuarenta y nueve días. Sabemos por Levítico 23 que el día de Pentecostés venía cincuenta días después de la fiesta de las primicias. Esto significa que Pentecostés era el primer día de la octava semana. Por lo tanto, en el día de Pentecostés vemos el principio del primer día.

Para el hombre, el día de descanso siempre fue el primer día. Según el sábado del Antiguo Testamento el día de descanso del hombre era su primer día. Del mismo modo, según el Nuevo Testamento el octavo día, el día de descanso para el hombre, era también el primer día.

Según el principio del Antiguo Testamento, el día de descanso del hombre viene después que Dios ha completado Su trabajo. El hombre no descansa después de terminar su propio trabajo, sino que él descansa después que la obra de Dios ha sido terminada y la disfruta. Dios trabaja y el hombre disfruta. El hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.

Apenas el hombre fue creado necesitaba respirar aire y beber agua. Dios en el segundo día ya había creado la expansión, la atmósfera, porque Él sabía que el hombre no podía vivir sin aire. También preparó el agua y los alimentos para el hombre. Esta es la razón por la cuál el séptimo día fue un día de descanso para Dios: Él había trabajado durante seis días para que el hombre tuviese todo listo para Su disfrute. Cuando el hombre salió de la mano creadora de Dios, su primer día fue el séptimo día de Dios. Por lo tanto, él disfrutaba con Dios, vivía con Dios, caminaba con Dios y finalmente estaba listo para trabajar con Dios. Dios colocó al hombre en el huerto del Edén para que lo labrase y guardase (Gn. 2:15). Tal vez Adán haya cuidado del huerto por seis días más después de disfrutar el descanso con el Señor en su primer día. Entonces, en su octavo día, otro primer día, él de nuevo descansó con Dios. Este es un ciclo que iba a continuar una y otra vez con intervalos de descanso y de trabajo. Con Dios era un asunto de trabajo y descanso, pero con el hombre era un asunto de descanso y trabajo.

Después que Dios dio la revelación del tabernáculo y los mobiliarios, y después que Dios seleccionó a los constructores y dio el encargo a Moisés acerca de ellos, Dios continuó hablando del sábado. Parece que Dios estuviese diciendo: “No se olviden de Mi sábado. No se den la excusa que no están laborando en sus propios negocios, sino que están haciendo la obra divina. No deben pensar que debido a que están laborando para edificar Mi morada pueden trabajar continuamente. No. Aun cuando hagan la obra divina, la edificación del tabernáculo, aun así, ustedes deben llevar una señal que indique que ustedes son Mi pueblo y que me necesitan. Por tanto deben disfrutarme primero, luego podrán trabajar, no solamente por Mí, sino también conmigo y en unidad conmigo. Yo seré la fuerza para trabajar y la energía para laborar. Pero si ustedes trabajan en ustedes mismos y por cuenta propia, eso será un insulto para Mí. Deben laborar en la edificación de Mi morada conmigo, por medio de Mí y en unidad conmigo. Estaré muy contento si trabajan de esta manera, pero si intentan hacer una buena obra por Mí con vuestros propios esfuerzos, dejándome a un lado, eso será un insulto para Mi, pues ésta es la señal del pueblo del diablo. Ustedes son Mi pueblo y deben llevar una señal indicando que me necesitan para que Yo sea su disfrute, fuerza, y energía. Me necesitan para que sea todo para ustedes para que así puedan laborar para Mí. Al trabajar de esta manera, me honrarán y glorificarán. Esto es llevar una señal indicando que son Mi pueblo”.

Una señal de unidad con Dios

Todos debemos aprender la lección básica acerca del Sábado. Cuando yo era joven, argumentaba con los demás acerca de que día, si el octavo o el séptimo, debíamos observar como sábado. Ahora diría que esta clase de argumento es una pérdida de tiempo. El sábado significa que antes de trabajar por Dios, debemos disfrutarle y ser llenos de Él. Después de disfrutar y llenarnos de Dios, estaremos listos para obrar por Él. Tal obra no la haremos nosotros mismos, sino que sera hecha por Dios. Considere la situación de Pedro en el día de Pentecostés. Cuando Pedro se puso de pie para predicar el evangelio, no lo hizo por sí mismo. Él predicó por medio de este Dios que lo había llenado. En su predicación del evangelio, Pedro no estaba vacío. Él predicó el evangelio por medio del Dios que lo llenaba internamente, el Espíritu que lo llenaba internamente. Por tanto, Pedro llevaba la señal de que era un colaborador de Dios, y el evangelio que predicaba era una honra y una gloria para Dios.

La gente del mundo trabaja por sí mismos. No llevan ninguna señal que indique que pertenecen a Dios. Ellos no disfrutan a Dios, ni descansan con Dios, ni laboran con Dios. Nuestra situación es totalmente distinta porque nosotros sí llevamos una señal. ¿Cuál es la señal que llevamos? Es que descansamos con Dios, disfrutamos a Dios; y primero estamos llenos de Dios y entonces laboramos con ese Dios que nos llena. Además, no solamente laboramos con Dios, sino que laboramos como aquellos que son uno con Dios.

Puedo testificar que cada vez que me levanto para ministrar la palabra, mi única oración es que pueda ser uno con el Señor en mi hablar. A menudo oro así: “Señor, en mi hablar deseo practicar ser un espíritu contigo, para que lo que hable sea Tu hablar. Señor, habla Tú en mi hablar. Si Tú no eres uno conmigo, no hablaré nada. Jamás hablaré nada de mi ser vacío. Pues eso sería una blasfemia y un insulto para Ti. Señor, deseo hablar contigo y también ser uno contigo. Los que me escuchen deben tener la impresión de que mientras estoy hablando Tu eres uno conmigo. Señor, mi hablar no solamente involucra la práctica de que yo soy un solo espíritu contigo, sino también de Tu parte, que Tú también eres un solo espíritu conmigo”. Si habláramos de esta manera, ¡qué honra y gloria sería para el Señor! Esta es la señal del Sábado. En mi hablar siempre busco llevar una señal mostrando que mi Señor Jesús es mi Sábado. Él es mi descanso, mi refrigerio, mi energía, mi fortaleza y mi todo para ministrar la Palabra.

En Éxodo 31:12-17, vemos que a los constructores del tabernáculo se les encargó no iniciar el trabajo hasta que hubiesen descansado con el Señor y estuviesen refrescados. Entonces podían trabajar para Él y con Él. Sin embargo, esta obra no iba a continuar indefinidamente, sino que tendría periodos de seis días de trabajo y un día de descanso. Cada periodo se inicia con un día de descanso, y continúa con seis días de trabajo y el siguiente periodo se inicia nuevamente con un día de descanso y continua con el trabajo.

Hemos subrayado que el Sábado es el séptimo día para Dios y el primer día para el hombre; Dios laboraba para el disfrute y descanso del hombre y el hombre disfrutaba lo que Dios había cumplido en Su obra, a fin de laborar con Dios. En su primer día, el hombre disfrutaba lo que Dios había realizado en los seis días anteriores. En los seis días siguientes, el hombre laboraba con Dios. Después de trabajar seis días, el hombre empezaba a disfrutar nuevamente lo que Dios había cumplido, y luego él volvía a trabajar seis días más. Esto procede como un ciclo. Y este ciclo es una señal de que somos uno con Dios.

Un pacto eterno

La observancia del Sábado es también un acuerdo o un pacto. Cuando comenzamos a guardar el Sábado, mostramos que hemos firmado un acuerdo, un contrato, que nos garantiza que

seremos uno con Dios en este camino. Seremos uno con Él al disfrutarle primero y luego al trabajar por Él, con Él y en unidad con Él. Este es un pacto eterno. No se aplica a una sola era, dispensación o generación. Se trata de un acuerdo eterno entre nosotros y Dios.

Un pacto es más fuerte que un acuerdo, un acuerdo es más fuerte que una promesa, y una promesa es más fuerte que palabras ordinarias. Dios desea que firmemos un contrato con Él, asegurándole que a partir de ahora lo disfrutaremos a Él y nos llenaremos de Él antes de obrar por Él, con Él y en unidad con Él. Cuando firmamos este contrato con Dios y le damos a Dios la seguridad de que tenemos la intención de guardarlo, no debemos romper el contrato. Si quebrantamos nuestro acuerdo con Dios, Él nos puede llevar a la corte celestial y culparnos por no respetar nuestro contrato. Es importante que veamos que la relación que tiene el Sábado con la edificación del tabernáculo es tanto una señal como también un pacto eterno, un pacto que no puede cambiar.

Obrar por el Señor con nuestros propios esfuerzos, sin orar ni confiar en Él, es algo muy grave. En realidad, lo que necesitamos no es principalmente confiar en el Señor, sino tomarlo y disfrutarlo al comerle. En el día de Pentecostés, Pedro no solamente confiaba en el Señor; sino que estaba lleno del Señor y aun lo estaba bebiendo. ¿No cree usted que Pedro estaba bebiendo y comiendo al Señor mientras hablaba? Esto significa que mientras Pedro predicaba a Jesús, interiormente estaba participando de Él. De hecho, él predicaba lo que había estado comiendo; él testificaba de lo que estaba disfrutando. Pedro había firmado un contrato con el Señor. Había hecho un pacto con Él. Ambas partes, el Señor y Pedro, debían cumplir su parte del contrato. Si Pedro hubiera comido al Señor y el Señor lo hubiera dejado, el Señor habría quebrantado el contrato. Pero si el Señor supliera las necesidades de Pedro, y Pedro se hubiera apartado del Señor, Pedro habría quebrantado el contrato. El punto crucial es éste: el Sábado es una señal, y también un pacto, un contrato, un acuerdo.

Un asunto de santificación

El Sábado también es un asunto de santificación. El Sábado nos santifica, nos designa, nos marca. Cuando disfrutamos al Señor y luego laboramos con Él, por Él y al ser uno con Él, espontáneamente somos santificados. Llegamos a ser santos, separados de lo que es común. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1770-1777)